

Viernes 15 de abril, 2022

Rituales para los muertos, la maqueta de Occidente



Jaime F. Reséndiz Machón

Giselle Canto Aguilar

Rituales para los muertos, la maqueta de Occidente del Museo Pellicer

Jaime F. Reséndiz Machón
Giselle Canto Aguilar

La región cultural del Occidente de Mesoamérica es un área que abarca los estados de Guerrero, Michoacán, Jalisco, Nayarit, Colima y parte de Sinaloa. Mientras que Guerrero fue un área que interactuó más activamente con las culturas del centro de México y Oaxaca, el resto del área presentó un desarrollo más independiente con respecto al resto de Mesoamérica. Al parecer, sus sociedades lograron mantener un equilibrio como sociedades cacicales, mientras que las contradicciones internas del resto de los sistemas mesoamericanos los condujeron hacia sociedades estatales. De tal manera, estas sociedades fueron relativamente estables hasta que Occidente ingresó a las rutas comerciales teotihuacanas.

Las sociedades cacicales, a diferencia de las estatales, presentan una mayor movilidad social, ya que cualquier persona puede convertirse en líder o, en el caso de los cacicazgos más complejos, cualquiera que pertenezca al linaje principal puede acceder al poder. Esto se debe a que las comunidades estaban formadas por varios linajes, los cuales muchas veces estaban en abierta competencia los unos contra los otros. Así, las alianzas al interior del grupo entre linajes poderosos garantizaban la estabilidad y, a la vez, la preeminencia del linaje principal.



Por consiguiente, la forma en la que un individuo cabeza de linaje podía garantizar su dominio, era demostrando sus capacidades organizativas, ya fuera dirigiendo y estando a la cabeza de los diferentes rituales para obtener el favor de los sobrenaturales o en la construcción de obras públicas que permitían, por una parte, la redistribución de los bienes generados por toda la comunidad y, por otra parte, establecer la grandeza del cacique a través de sus obras.

Otra de las características fundamentales de un cacique, era su capacidad de obtener productos de intercambio. Para lograr esto, fue fundamental la realización de alianzas y matrimonios con linajes gobernantes de otras poblaciones, lo que les permitió tanto la obtención de producto alóctonos como acrecentar su influencia más allá de los límites de su propio grupo social. Por el contrario, si el cacique mostraba incapacidad para obtener los suficientes bienes para la totalidad del grupo, así como, no llevar a cabo grandes obras comunales, ponía en entredicho la autoridad tanto del individuo como del linaje al que pertenecía, lo que podía resultar en la caída en desgracia no sólo del cacique sino de todo su linaje.

Una parte fundamental de la ideología que sustenta a los linajes proviene de un mito que establece el origen de los diferentes linajes a través de un antepasado cuyas acciones ocurren en un tiempo y espacio mítico, dando origen al grupo social y, generalmente, al mundo. Y es este antepasado el que con sus acciones establece la preeminencia de un linaje frente a los otros. Así mismo, el nacimiento, el tránsito de la infancia a la madurez, así como la muerte, son momentos en los cuales el individuo entra en íntimo contacto con sus ancestros, formando parte del tiempo y lugar sagrado del mito.

De tal manera, el ritual consiste en repetir las acciones, los gestos y, más importante, las intenciones de los participantes del tiempo y el espacio mítico. A través del principio de magia por imitación (donde repitiendo las acciones se produce el fenómeno deseado a través de una empatía existente entre el proceso ritual y el cosmos), si se repiten las acciones y los gestos del

momento mítico, entonces la fuerza sacralizante se transmite del momento en que ocurrió el mito al momento actual.

Así, se tiene rituales tan cotidianos como el que corresponde al encendido del fuego al interior de la unidad doméstica, donde quien realiza el rito repite las acciones que hicieron los dioses, o por quien les haya robado el fuego, para encender este primer fuego sagrado y, de esa manera, logra sacralizar el fuego y la casa donde se realiza el ritual. O bien, se tiene rituales tan importantes para la sobrevivencia del linaje como los momentos en los cuales el cacique junto con los "ancianos" repiten el mito fundacional del grupo, trayendo esa misma fuerza sagrada del inicio de los tiempos a la actualidad y asegurando la importancia de los participantes. De tal manera, es reproduciendo el mito a través de la actividad ritual, como se reconstruye una y otra vez el tiempo y espacio sagrado.

El ritual es una actividad que involucra a la totalidad de la comunidad y, en la medida en la cual el tiempo y el espacio sagrado son los únicos "verdaderos", cada actividad llevada a cabo tenía connotaciones rituales y, por ende, sagradas. Evidentemente, existían actividades de carácter privado o familiar, y actividades que involucraban a la totalidad de la comunidad. Por lo tanto, existían los rituales "privados" llevados a cabo dentro de la unidad familiar, y los grandes rituales "públicos" que involucraban ya fuera a la mayoría de la población o a las personas iniciadas o con el estatus suficiente para participar.

Uno de estos rituales públicos más importantes fue cuando el pueblo completo recreaba las historias del mito para conectarse con los ancestros y garantizar el orden del universo, así como que las plantas y los espíritus de las mismas fueran abundantes, que las lluvias llegaran en el momento justo y en las cantidades suficientes, que la caza y la pesca fueran abundantes, que las cosechas fueran prósperas y las familias pudieran vivir con relativa holgura. Y, para nuestra suerte, contamos con evidencia de estos rituales públicos.

Occidente, como parte de las culturas de Mesoamérica, consideraban que existía una vida después de la muerte y directamente asociadas al tratamiento mortuario se encuentran las maquetas que pertenecen a las ofrendas funerarias colocadas en las tumbas de tiro, tradición cultural que se encuentra en el territorio que abarca los estados actuales de Nayarit, Jalisco y Colima, en el periodo que va entre los años 200 a.C. a 400 d.C. Se tienen maquetas que provienen directamente de las excavaciones arqueológicas realizadas en las tumbas de tiro, sin embargo, otras son parte de colecciones privadas. Las maquetas presentan diferentes tipos de escenas, en algunos casos, se pueden observar rituales o danzas públicas con grandes números de personajes. En otros casos se tienen representaciones de partidos de pelota, con los diferentes equipos y el público que observa.

En el caso que nos ocupa, se trata de las maquetas que representan algún tipo de arquitectura, en la cual se está realizando alguna actividad. La arquitectura consiste de estructuras que desplantan sobre una plataforma, que pueden tener o no una tumba en su interior, la cual puede contar con varias cámaras; para acceder a la parte superior de la plataforma se puede tener una o varias escaleras de acceso. Sobre la superficie de la plataforma, se encuentra un espacio cerrado, a manera de cuarto, compuesto por postes que sostienen la techumbre y algunas paredes que delimitan el espacio; en referencia a la techumbre, ésta era realizada con vigas, morillos y tarugos de madera, y una cubierta de paja, la cual era cubierta con una mezcla de barro y cal, y con una decoración compuesta por motivos geométricos. Estas cubiertas pueden tener una o varias naves, cada una de ellas compuesta por caídas a cuatro aguas.

Al interior de los cuartos aparecen grupos de personas, los cuales parecen compartir ya sea una comida o alguna sustancia psicotrópica, en un ritual realizado en honor de los muertos. En el caso de las maquetas que presentan cámaras funerarias, aparecen personajes al interior o en la entrada de las mismas, en algunos casos se encuentran acostados de lado y con el cuerpo flexionado, en otros

se encuentran escuchando o realizando actividades diarias como la molienda del maíz. Muy probablemente estos personajes asociados a las cámaras funerarias representan a los muertos enterrados en estas estructuras y, por tanto, son los antepasados del linaje.

En estas maquetas, ya sea que se trate de las unidades habitacionales de las cabezas de linaje o propiamente templos asociados al culto de los antepasados, la disposición de los elementos constructivos en la estructura tiene una fuerte herencia del pensamiento mesoamericano. Primeramente, se tiene la presencia de los tres planos que conforman el universo mesoamericano, el inframundo, el plano medio o de los hombres y el plano celeste; siendo la montaña, el lugar sagrado por excelencia que une los tres planos. De tal manera, la plataforma sobre la que descansa la casa o templo, es una representación de la montaña sagrada, las cámaras de la tumba de tiro, es el inframundo, mientras que, el tiro es la cueva que permite acceder a ese plano. Así mismo, el techo de la casa, generalmente realizado en cuatro aguas, representa la bóveda del cielo, y los postes de la casa los árboles cósmicos. Así, este tipo de maquetas reproducen el esquema del cosmos, sacralizando el espacio y el tiempo y, por lo tanto, regresando a los participantes del rito a un tiempo mítico primigenio.



En un segundo punto del pensamiento mesoamericano que está representado en estas maquetas, es la creencia de que los antepasados interactúan de manera constante con sus sucesores. De tal manera, es fundamental mantener un nexo entre las personas y los ya fallecidos a través de rituales que garantizan los mantenimientos de los antepasados y estos a su vez transmiten desde el inframundo el espíritu de los mantenimientos para los pobladores.

Es posible considerar a las maquetas como representaciones que funcionaron por magia por imitación. De tal manera, colocar dentro de la tumba estas representaciones, garantizaban la presencia de dichos eventos o personajes en el otro mundo, obteniendo el finado la compañía y los alimentos representados.

Desde el punto de vista de la semiótica de Eco, teoría desde la cual se han interpretado diferentes objetos en artículos anteriores, si bien las maquetas pretenden reproducir la realidad con el propósito de garantizar la existencia de los elementos que le conforman a través de la eternidad, existe un proceso de codificación de la realidad, esto es asignarle, un sentido o significado a la realidad que no es intrínseca a sí misma, sino que se hace a través de un sistema semántico que establece los valores relativos a cada uno de los elementos utilizados. Así mismo, se pretende transmitir este significado a través de un sistema sintáctico – en este caso asociado a la forma, el color y el volumen – que establece las reglas con las cuales se realizan las maquetas; elementos tan sutiles y tan básicos cómo se hacen las reproducciones de la gente, las casas, las ofrendas y de qué manera se conjugan para que transmita el mensaje que se pretende comunicar.

Así, podemos considerar a las maquetas, además de elementos de origen ritual y mágico, como textos que nos dan a conocer muchos de los detalles de estas sociedades que se transmiten gracias a la existencia de dicho código.



A manera de ejemplo se presentan tres maquetas que, si bien todas hacen referencia a una comida ritual en honor de un fallecido, sus diferencias remarcan cuestiones como estatus, importancia, poder, el papel de las mujeres en el ritual, etc. Los objetos seleccionados son la maqueta que forma parte de la colección Pellicer y que se encuentra en el museo del mismo nombre en el pueblo de Tepoztlán (Figura 1), una de las maquetas que forman parte de la colección del Museo Metropolitano de New York (Figura 2) y una de las maquetas que se encuentran en la colección de Occidente del Museo Nacional de Antropología (Figura 3). En referencia a la maqueta que se encuentra en la colección del Museo Pellicer (figura 1) se representa una estructura habitacional, la cual está compuesta por una plataforma de forma rectangular y para acceder a ella se tiene una doble escalera en la cara frontal, la cual está adosada y corre paralela a la pared de la plataforma.

Por encima de la plataforma, se encuentra la estructura habitacional propiamente dicha, la cual está compuesta por cuatro postes, y en este caso tiene tres paredes, las cuales debieron ser de bajareque o adobe, mientras que las laterales suben hasta la altura del techo, la pared del fondo deja un claro entre el techo y la pared, a manera de ventana, que debió servir tanto para iluminación como ventilación. Y presenta el característico techo a cuatro aguas. En la parte baja de la plataforma, se puede observar el acceso a la tumba de la estructura (Figura 1).



Figura 1.



Figura 4.

Al interior de la vivienda, se observan cuatro personajes sentados alrededor de un recipiente, los cuales visten de manera similar, con un máxtlatl y un tocado compuesto por una gruesa banda de tela que les rodea la cabeza a manera de turbante. Su actitud es relajada mientras departen, ya sea una comida ritual en honor del difunto, o del consumo de algún alucinógeno con el propósito de contactarle (Figura 4). A la orilla de la tumba, en la parte baja de la plataforma, hay un quinto personaje, recargado en uno de los dinteles, al cual se le representa rollizo, muy probablemente se trate del fallecido o de algún ancestro, el cual escucha atentamente la plática que se lleva a cabo en la estructura que se encuentra por encima de la tumba (Figura 5). El segundo ejemplo (Figura 2), corresponde a la maqueta del Museo Metropolitano de New York. En este caso, se trata de una estructura más compleja. Si bien ambas maquetas comparten más o menos las mismas dimensiones, es evidente por la escala y el número de las representaciones que en este caso la estructura debió tener mayores dimensiones.

Figura 5.





Figura 2.



Figura 6.

La planta de esta estructura es en forma de T. Las paredes de la plataforma son rectas y presentan un remate a manera de cornisa. Este elemento arquitectónico tiene una función, que impide que los paramentos se manchen y humedezcan con la lluvia. La estructura superior al tener una planta en T presenta tres naves, la central que sobresale ligeramente de las otras dos y dos laterales en los costados del elemento arquitectónico (Figura 2).

Dentro de esta plataforma, se puede observar la existencia de una estructura funeraria ya sea con dos cámaras principales y tres accesos, o tres cámaras mortuorias. El acceso principal se encuentra en la plataforma que corresponde a la asta de la T, (Figura 6) mientras que la segunda en importancia se encuentra en el brazo izquierdo de la T (Figura 7) y la última, la de dimensiones más reducidas de las tres, se encuentra bajo la escalera de acceso a la parte superior de la plataforma (Figura 8). La escalera para acceder a la estructura se encuentra en el costado derecho de la nave central, de manera que se observa el vano en el muro de ese lado.



Figura 8.

En contra parte, la otra pared de la nave principal se encuentra completa. El que parece ser el cuarto de descanso de la estructura se encuentra a la izquierda de la casa, ya que está cerrado por tres de sus lados. Lo que corresponde al costado derecho, así como la parte central, es un espacio abierto a manera de terraza con sólo dos pequeños muros en la esquina frontal (Figuras 2 y 8). El techo es bastante complejo, para solucionar la cubierta de la estructura se utilizó dos techos de cuatro aguas que se interceptan y que se sostienen en los postes de las esquinas de la T. Además, el techo de la asta es de mayores dimensiones que el del travesaño (Figura 2).

Por lo que respecta a los personajes, en la parte superior se observan 8 personajes realizando una comida ritual, cuatro en la parte posterior en dos parejas, mientras que en la parte frontal se observan otros cuatro personajes, siendo el central el que se encuentra en la parte media del cuarto que está sacando el contenido de la vasija central (Figuras 9 y 10). En la parte posterior se encuentra un noveno personaje, el cual se encuentra acostado en posición fetal, muy probablemente una de las personas fallecidas. En los costados de la parte frontal se encuentran dos pájaros, posibles representaciones de las almas de los muertos; y en la parte posterior hay una tercera ave (Figura 10).



Figura 10.



Figura 7.

Al interior de la cámara principal se encuentran otros dos personajes que están sentados y también están realizando una comida ritual. Muy probablemente se trata de los ancestros míticos, los cuales están compartiendo la comida ritual que se lleva a cabo en la parte superior (Figura 6). Al pie de la cámara se encuentran tres mujeres custodiando el acceso de la tumba y una cuarta se encuentra al final de la escalera, observando a los participantes del ágape (Figura 6). Una segunda figura recostada se encuentra en la segunda cámara, muy probablemente otra de las personas fallecidas, con un plato de comida a manera de ofrenda (Figura 7).



Figura 9.

En la tercera maqueta que se presenta, y que pertenece a la colección del Museo Nacional de Antropología (Figura 3), podemos observar que se trata de una estructura sencilla que carece de plataforma, sólo tiene los cuatro postes y dos paredes de bajareque, sin embargo, la techumbre, de cuatro aguas es bastante compleja, ya que la estructura tiene una crestería que le da la apariencia de un reloj de arena a la techumbre. Al interior del cuarto, están tres personas compartiendo el contenido de una vasija, una cuarta, el fallecido, es sostenido por uno de los dolientes.

Las diferencias observadas entre las maquetas nos permiten proponer lo siguiente. En el caso de la maqueta del Pellicer, los elementos arquitectónicos, incluida la presencia de una sola tumba, y el número de personajes representados, lleva a proponer que se trata de un ritual fúnebre asociado a un linaje de relativa menor importancia que el del linaje que se representa en la del Museo Metropolitano, ya que las características arquitectónicas de la segunda corresponden a la casa de un gran jefe o de un gran templo asociado a un antepasado mítico que corresponde a la totalidad del grupo social, incluyendo la presencia de tres tumbas, o bien, una tumba de tiro más compleja con tres cámaras, además del número de personajes representados participando en el ritual. Así, mientras que la estructura del Museo Pellicer, claramente hace referencia a una estructura de menor importancia y, por lo tanto, es probable que se trate de la comida ritual que se llevó a cabo para el jefe de un linaje, si bien éste no tenía la riqueza o preponderancia que tuvo la comida representada en la maqueta del Museo Metropolitano.

Por otra parte, si comparamos la maqueta del Museo Pellicer con otra que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, podemos observar que en este último caso se trata de una estructura sencilla, a pesar de la complejidad de la techumbre, que carece de plataforma y, por lo tanto, de tumba. Asimismo, el número de personajes representados es menor, únicamente cuatro personas, uno de ellos el fallecido. Debido a su sencillez, comparada con las otras dos, es muy probable que esta maqueta corresponda a una persona más sencilla, tal vez alguien de un linaje menor, o una persona con poco estatus dentro de un linaje poderoso.



Figura 3.

Podemos concluir que las maquetas de las culturas de Occidente, son verdaderos textos que describen los rituales asociados al culto a los muertos y los antepasados, y nos hablan del interés de los deudos por garantizar que la comida, la bebida y la compañía de sus seres queridos, los cuales le acompañarían por toda la eternidad. Así observamos personas relajadas que comparten rituales sencillos, donde el espacio sagrado presenta una gran intimidad, tanto entre los participantes, como con los difuntos y los ancestros asociados.

Pero, también observamos en estas representaciones la diferenciación social en estas sociedades caciquiles, entre los grupos de parentesco, es decir, los linajes, en donde el prestigio entre los miembros de esta sociedad se plasmaba en su arte, como en cuestiones de género, donde las mujeres no aparecen en dos de las maquetas, mientras que en la maqueta del Metropolitano, Una

de las mujeres aparecen en espera y observando el ritual llevado a cabo por los hombres, mientras que el resto de las mujeres son representadas custodiando el acceso a la tumba.

Asimismo, “leemos” conceptos que formaban parte de su cosmovisión y de la mesoamericana, como la división en tres niveles del cosmos, así como los cuatro árboles cósmicos y la división cuadripartita del plano terrestre.

Por último, las maquetas fueron realizadas con gran cantidad de detalles lo que nos permiten conocer que los poblados de los cacicazgos de la región del Occidente de México, entre los años 200 a.C. a 400 d.C., construyeron sus casas sobre plataformas y fueron profusamente decoradas.



Referencias:

Butterwick, Kristi, 2004, *Heritage of Power. Ancient sculpture from West Mexico. The Andrall E. Pearson Family Collection*. The Metropolitan Museum of Art, New York Yale University Press, New Haven and London.

Coordinador editorial:
Giselle Canto Aguilar

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:
Maqueta referenciando a una comida ritual en
honor de un fallecido. Colección del Occidente
de México. Museo de Arte Prehispánico Carlos
Pellicer, Tepoztlán, Morelos, México.

Crédito contraportada:
Maqueta referenciando a una comida ritual
en honor de un fallecido. Colección de Occi-
dente del Museo Nacional de Antropología.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.